



---

MISION PERMANENTE DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA  
ANTE LAS NACIONES UNIDAS

---

Discurso del Sr. Bruno Stagno Ugarte  
Ministro de Relaciones Exteriores y Culto  
de la República de Costa Rica en el Debate General de la  
Sexagésima Segunda Sesión de la Asamblea General  
2 de Octubre 2007

*cotejar contra entrega*

Señor Presidente,

Los 192 Estados Miembros aquí reunidos, aún no hemos dado el salto cualitativo, ya requerido por Woodrow Wilson en 1918, para que nuestro orden internacional no se base en “rivalidades organizadas sino en una paz común organizada”.

Debemos aprender a diluir nuestros intereses nacionales. Debemos fomentar un sentido compartido de lo que es justo y necesario. Debemos entender que la premisa básica de la seguridad colectiva es que coincidamos en cuanto a las amenazas que enfrentamos y en cuanto a la forma de enfrentarlas.

Tenemos que aceptar que la seguridad colectiva, para que sea legítima, debe defender el derecho internacional en abstracto, sin preferencias por unos u otros. Sin embargo, tenemos un apego desigual al derecho internacional. Algunos aceptamos un multilateralismo basado en “acuerdos abiertos, acordados abiertamente”, mientras otros se rehusan a ceder cuotas imaginarias de soberanía. En la medida que estos últimos sigan viendo la soberanía como la ausencia de obligaciones y responsabilidades hacia los demás, están hipotecando el multilateralismo.

Aquí se congregan conciencias y culturas de todas las latitudes. Lo hacen porque saben que la soledad del unilateralismo es una calle sin salida. El multilateralismo, sin embargo, debe tener condiciones de entrada. Quien quiere ser socio debe comportarse como tal. De lo contrario, nunca podremos cumplir con nuestro compromiso de nunca jamás. El nunca jamás que pronunciamos al concluir la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial, o que enunciamos después de los genocidios en Kampuchea y en Rwanda, y que aún hoy no logra incitar en nosotros soluciones a situaciones que son igualmente inaceptables, intolerables e, incluso, en ocasiones inimaginables.

No se vale hipotecar el multilateralismo. Sobre todo, no se vale hipotecarlo cuando por falta de voluntad estamos afectando a uno o más socios que hacen un llamado desesperado de ayuda. En ese sentido, celebramos que esta Asamblea General tenga como tema central el cambio climático... cuanto hemos tardado! No podemos quedar satisfechos con un “mejor tarde que nunca” cuando ya en 1987, hace exactamente 20 años, el Presidente Maummoon Abdul Gayoom de la República de Maldivas nos alertaba que no venía “a hablarnos de cuestiones políticas... [sino] de la muerte de una nación.” De una nación cuyas 1190 islas quedarán virtualmente sumergidas con un aumento del nivel del mar producto del cambio climático. La línea 911 debe responder no sólo al 9-11, sino a todas aquellas emergencias cubiertas por la Carta de las Naciones Unidas.

Es hora de saldar nuestra deuda con la naturaleza. No podemos seguir desnaturalizando la evidencia del cambio climático. Por inconveniente que sea la verdad, y la cuota de responsabilidad de cada uno, la verdad está aquí con nosotros y nos lo recuerda año con año, cada vez con mayor frecuencia.

En Costa Rica, donde se reúne la mayor cantidad de especies por kilómetro cuadrado de territorio en el mundo, nos hemos comprometido a hacer nuestro aporte, mediante acciones concretas y sostenidas como la conservación del 27 por ciento del territorio nacional y la generación de energía empleando fuentes renovables en un 98 por ciento de la capacidad generada, la introducción de pagos por servicios ambientales y el compromiso de avanzar hacia una economía neutra en carbono para el año 2021. Sin embargo, por más sostenido que sea nuestro compromiso a nivel nacional, nuestros esfuerzos quedan diluïdos si no son correspondidos por un compromiso similar en otras latitudes. Dado que el cambio climático no reconoce fronteras, otros con mayores deudas no pueden seguir viviendo a débito acelerando la hora del juicio final.

Aún cuando se han registrado algunos avances en materia de gobernabilidad ambiental internacional a nivel global y regional, aún estamos normativamente en deuda con la naturaleza. El Protocolo de Kyoto es un instrumento incompleto, no sólo por no haber alcanzado la universalidad sino también porque no incentiva la sostenibilidad del bosque primario y sus servicios ecosistémicos. En ese sentido, Costa Rica viene trabajando en mecanismos compensatorios a la deforestación evitada con diferentes grupos intergubernamentales, tales como la Coalición de Países de Bosques y el Grupo de los 11, para asegurarse que el esquema post-Kyoto no contenga estos mismos vacíos.

No se vale hipotecar el multilateralismo. No se vale por una parte exigir a los demás el cumplimiento de las obligaciones que emanan del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) y del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares (TPCE) y desconocer las propias. Ambos tratados, y todos sus artículos, forman parte de una intrincada arquitectura de mutua confianza que no admite construcciones a medias. Debemos evitar tanto la proliferación horizontal como vertical, impulsar el cumplimiento de todas las obligaciones que emanan de estos tratados, y condenar todo intento de ruptura de esa mutua confianza.

El multilateralismo no se construye sobre pruebas de fuerza. En el 2006, el mundo alcanzó un nuevo hito al totalizar 1,2 millones de millones de dólares en gasto militar. Según el Proyecto del Milenio, con una décima parte de estos recursos, es decir, unos 121 mil millones de dólares, se habría alcanzado la meta para el 2006 de todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODMs) en todos los países del mundo. En el 2006, entre los Estados Miembros de la OECD, en promedio se destinó 1 dólar en ayuda oficial para el desarrollo por cada 7,50 dólares que se gastó en armas.

La seguridad no se obtiene multiplicando las armas, la historia ya nos lo ha comprobado demasiadas veces. La seguridad se logra remediando injusticias, aliviando carencias, creando oportunidades para que exista un régimen de prosperidad colectiva a la par de la seguridad colectiva.

En ese sentido, Costa Rica viene abogando para que cumplamos con la Carta de las Naciones Unidas, cuyo artículo 26 nos compromete a "promover el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales con la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos". Así reza esta letra muerta de la Carta de las Naciones Unidas.<sup>1</sup> En ese espíritu se enmarcan nuestras gestiones para la adopción del *Arms Trade Treaty* (ATT), un instrumento jurídicamente vinculante que codifica las obligaciones existentes de los Estados en materia de derecho internacional en cuanto a la venta y transferencia de armas. Celebramos por tanto la adopción, por una

---

<sup>1</sup> "In practice, the Security Council has not fulfilled the tasks assigned to it by Art.26.... Essentially, Art. 26 has remained a dead letter." H-J Schütz, 'Article 26, MN 37', in Bruno Simma (ed), *The Charter of the United Nations*, (2<sup>nd</sup> edition, 2002).

amplia mayoría, de la resolución A/RES/61/89 que nos permite reanimar ese noble objetivo de la Carta. En ese espíritu también se enmarca nuestro llamado a dar vida al Consenso de Costa Rica, para que los donantes internacionales incentiven a aquellos países en desarrollo que hacen esfuerzos sostenibles y verificables para atender las necesidades sociales más apremiantes, incluyendo los ODMs, aumentando la inversión social y reduciendo el gasto militar.

El multilateralismo requiere un sentido compartido de urgencia. Necesitamos que todas las amenazas globales, todos los retos globales, sean afrontados oportunamente, no creando un mundo a dos tiempos: uno en el cual tardamos dos décadas para atender el llamado del Presidente Gayoom entre otros, y otro en el cual se responde con resoluciones vinculantes estilo 1373 o 1540, que tardaron pocos días en concretarse. Nuestro compromiso con el combate al terrorismo debe tener como fin el prevalecer no sólo sobre los terroristas, sino también sobre las causas profundas de las cuales extraen fuerza y que los hacen renovables. En este sentido, resulta tan importante combatir las manifestaciones de terrorismo, sus circuitos financieros y reductos físicos como la pobreza y la desesperanza que sirven de cultivo para los extremistas. Para tener éxito no podemos seguir atendiendo los retos del desarrollo a destiempo.

El multilateralismo requiere un sentido compartido de justicia. Por ello necesitamos que más Estados ratifiquen el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional (CPI). A medida que avancemos hacia la universalidad del Estatuto, y la aceptación de su jurisdicción complementaria, cerraremos los portillos y escondrijos donde se escapan y esconden los peores criminales de la tierra.

Finalmente, tenemos que tener el coraje de mirarnos al espejo, como Organización y como Estados Miembros. No podemos permitir que algunos errores agrieten las fundaciones de esta Organización. Debemos aprender de nuestros errores, debemos tener espacios para la autocrítica. No es sano para la credibilidad y la efectividad de esta Organización si cada vez que pasamos por situaciones difíciles e incómodas, nos limitamos a producir un informe para el archivo. El casi nulo seguimiento que le hemos dado a los informes de Srebrenica (Informe del Secretario General A/54/549) y del Programa de Petróleo por Alimentos (Informe del Comité Independiente de Investigación), son dos ejemplos claros de nuestra aparente incapacidad de aprendizaje.

Señor Presidente,

Como dijo Harry Truman, refiriéndose a la convocatoria de la Conferencia de San Francisco, "era importante hacer un inicio, por imperfecto que sea." Desde 1945, esta organización ha crecido y ha cambiado, mejorando con el pasar de experiencias y reformas, incorporando más y más culturas y conciencias, poniendo en práctica, con mayor o menor éxito, los principios y propósitos de la Carta. Esta organización ciertamente no tiene todas las soluciones, ni posee todos los recursos requeridos, porque a fin de cuentas se ve restringida por el denominador mínimo común, es decir, por nosotros mismos, los Estados.

Tenemos un mundo de razones para perseverar y prevalecer sobre los retos que enfrentamos. Ni el pesimismo crónico de unos, ni el egoísmo ingrato de otros, van a detener la marcha lenta pero segura de aquellos que creemos en el multilateralismo y en un futuro de mayor bienestar compartido para todos.